



# CENCERRADA 91.

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,

SAN MÁRCOS, 5, PRINCIPAL, DERECHA,  
MADRID.

## ADVERTENCIA.

Siendo muchas las *charadas* y *soluciones* que se nos remiten, unas sin firma y otras firmadas por personas á quienes no tenemos el gusto de conocer como suscritores, debemos advertir:

Que tanto en las *charadas* como en las *soluciones*, preferiremos para su insercion las de los suscritores.

—Vamos á ver, Liberto: ¿cuáles son las últimas?

—Las últimas, nostramo, son las que me acabo de beber ahora mismo.

—¿Estamos ya con tu maldita bebida? No es eso lo que te pregunto, sino las últimas noticias de la guerra.

—¡Ya! Entónces le digo á su mercé que no hay últimas.

—¿Cómo es eso, hermano? ¿Cuándo has estado tú tan desprovisto?..

—Es que ya estoy yo de guerra y de últimas... porque mire su mercé que se va



haciendo pesao eso de que no se ha de hablar con uno que no saque á relucir la maldita guerra.—¿A cómo vá la carne?—La prusiana á 8: la francesa á 4.—Deme usted un paquete de cigarrillos.—¿Franceses ó prusianos?—Mira, tabernera, ahora que estamos solitos, échamelo entero.—¿Cómo lo quiere el hermano Liberto, prusiano ó francés?—Señor, esto es ya insufrible: ¿cómo quiere creer su mercé que esta mañana ha estao el médico á visitar á un sacerdote que está enfermo en el cuarto segundo, y qué cree su mercé que le ha mandao? Pues dejó una receta que decia:—*Récipe:—De ametralladora*, una descarga, de *chassepots*, cincuenta disparos. Mézclese.—Y le dijo al ama que trajese aquello de la botica; y calentito, le diese cada tres horas una unción por el espinazo al padre cura.

—Hombre, eso será exajerado, Liberto.

—¿Cá! No, señor: si es que ya no hay quien piense ni hable de otra cosa más que del Rhin, y de Mal-Mahon, y de toa esa gente. Y lo peor es que nos hemos avinagrao, y nos hemos puesto tan en pié de guerra, que, como dirija su mercé la vista á cualquiera que vaya pasando, se le cuadra en seguía, y le dice; ¿por qué me mira osté á lo prusiano? En París estornudó uno al pasar junto á un padre cura, y el cura le dijo: *Dominus tecum*. Pues no fué menester más: cuantos lo oyeron, creyeron que hablaba en prusiano, y por poco lo desloman. Si es en las Cámaras francesas, anda una de cachetes y bastonazos, que ya.

—Bien, hermano. Dejemos eso, y vamos á nuestro asunto. Dime las últimas.

—Pero señor, si ahora todas son últimas. El que no las sabe las inventa; pero nadie dice: no sé nada.

—Y del emperador, ¿qué se sabe?

—¿De qué emperador?

—Del de Francia, del que manda el ejército francés.

—Pero nostramo, si yo creo que hace

ya unos días que no hay Emperador en Francia; y en cuanto á mandar el ejército, ya le he dicho á su mercé que á Napoleon lo han dejao cesante.

—¡Hombre, grave es eso! ¿Y ahora á quién pondrán allí?

—No sé, nostramo; pero yo esloy trabajando tó lo posible por ver si les puedo hacer que se queden con el niño Terso.

—¿El niño Terso, Liberto?

—Es lo que le falta á la Francia, nostramo; tener por monarca al Rey de los Margaritos.

—Desgraciada es, en efecto, esa infeliz nacion.

—Pues cate su mercé las consecuencias de tener al frente...

—Dejemos eso, Liberto. La Francia volverá por sí: remediará los desastres en que la han sumido, y pondrá eficaz remedio para en adelante. Pero no te vayas, porque no te permito que dejes sin las últimas á nuestros lectores.

—Pues allá van, nostramo: no riñamos por eso.

Dicen que los prusianos

El otro día

Se almorzaron cien trenes

De artillería.

Y en el combate,

Se comen los franceses

Con chocolate.



El Austria y la Italia se habian aliado para defender á Francia; pero visto el paso que lleva la mulita, lo han pensadó mejor y han resuelto estarse quietos. Cuando Liberto va á los toros se sube todo lo más alto que puede: y desde allí anima á los toreros, diciéndoles: *anda con él, que aquí*



*estoy yo.* Lo mismo, lo mismo que la Italia y el Austria.

Si veo que vas ganando,  
Allá voy á tu favor:  
Mas si veo que te pegan,  
*Anda tú, que aquí estoy yo.*

De seguro que estamos en la época de los *desaparecidos*: y segun vamos progresando, no sé á dónde llegaremos. A EL CENCERRO se le *desaparecen* no sólo los paquetes, sino los suscritores (véase la *Cencerrada* 89); *desaparecen* los propietarios de Andalucía. A Napoleon se le ha *desaparecido* la corona, varios generales, batallones enteros y hasta un cuerpo de ejército completo.



—¿A dónde vas, campanita,  
Con ese lúgubre son?

—A pedir para hacer bien  
Por la pobre situacion.

—¿Ha muerto ya la infeliz?

—Está, cual Napoleon,  
En capilla, y esperando  
Que llegue la ejecucion.

¡Tolon!

—¿Y no podremos salvarla?

—Ya no tiene salvacion.

¡Tolon, ton!

Hagan bien para hacer bien  
Por la pobre situacion.

¡Tolon, ton; tolon!

Pues señor, ha salido rana. La raza de los césares ha terminado su mision guerrera. Napoleon, el más chico que el chico, esto es, el niño, hizo un viaje de París á Saarbruck. Recogió una bala, y volvió á París para entregársela á mamá: y aquí dió fin su campaña. Napoleon, el chico, esto es,

el papá, salió de París escupiando por un colmillo, con los bigotes tiesos, y diciendo: *dejarme á mí dirigir este cotarro, que lo entiendo mejor que todos vosotros*: y tan bien lo dirigió, que si se descuidan un poco, no queda un francés para contarlo. Por fin le han hecho comprender que no sirve para el caso, y lo han declarado cesante, encargándose del mando el mariscal Bazaine, que, por muy mal que lo haga, lo ha de hacer mucho mejor. ¡Bien por los césares!

¿Quién se ufana con astucia?

La Prusia.

¿Quién la ve con arrogancia?

Francia.

¿Y quién sembró la cizaña?

España.

Quieren coger la *cucaña*

El prusiano y el francés;

Pero marchan al revés

La Prusia, Francia y España.

La intendencia militar francesa ha dispuesto, en fuerza de la más lógica economía, poner á dieta á sus soldados veinticuatro horas ántes de que entren en accion: primero, porque los movimientos, y especialmente las retiradas, se hacen con más rapidez: y segundo, porque es una lástima que los maten sin tener hecha la digestion.

Así los pobres franceses

Dicen con gran afliccion:

«Podré morir de un balazo,

Pero no de indigestion.»

En París está sucediendo una cosa extraña. Durante el dia colocan los cañones en las fortificaciones, y á la mañana siguiente se los encuentran, unos rodando por el suelo, otros rellenos de tierra y otros clavados. Pero, señores, ¿qué es esto? ¡Pues no harian más los prusianos si hubieran entrado en París!





—¿Me da España su permiso?

—Acérquese, mi buen lego.

—Á vuestros piés, gran señora,  
Estoy yo con mi CENCERRO.

—Gracias. ¿En qué puede España  
complacer á Fray Liberto?

—Ha de saber su mercé,  
Señora, que hace ya tiempo  
Que estoy oyendo decir  
Que corren el mundo entero,

En busca de una corona,  
Más de cincuenta sabuesos,

Sin encontrar hasta hoy

Una cosa de provecho.

Pues señor, que como yo

Soy lego de buenos vientos,

Y que, con perdon sea dicho,

Tengo algo de podenco,

En cuanto tuve ocasion

Y pesqué al amo durmiendo,

Abri el cuarto donde están

Los muebles y trastos viejos,

Y he recogido esta ensarta

De coronas, que os ofrezco.

—Yo te lo agradezco mucho;

Mas no las quiero, Liberto.

—Es que su mercé no sabe  
Lo mucho que hay aquí bueno.

Esta que ve su mercé

Sabe bailar el bolero;

Esta otra es infalible;

Aquella vale un imperio;

La de más acá.....

—No sigas,

Pues con ninguna me quedo.

Como estoy me encuentro bien

Y más corona no quiero.

—Como guste su mercé:

¿Pero qué hago yo con esto?

—Vuélvelas á la trastera

Ó arrójalas por el suelo.

—No, señora: voy á ver

Si engaño á algun tabernero,

Y le peso una botella

Por todas. Con que hasta luégo.



Veinte furgones cargados con equipo de la emperatriz han salido ya de París para Bélgica. ¡Digo! ¿Andará cerca la quema?

Hemos tenido el gusto de leer una bellísima alocucion de D. Ildefonso Cabello (Andújar) á sus conciudadanos, probando que la República es compatible con el Cristianismo. Felicitamos sinceramente al señor Cabello.

El Alcalde de la Higuera de Andújar (Jaen) no permite á los republicanos de aquella localidad que celebren reuniones de noche, sino de día y al aire libre. ¡Bien por los Alcaldes templados al aire libre! Pero hermano Higuero, ¿no ves que con lo calenteja que está la gente, y estos calores, y los rayos del sol, y... por fin, que se les puede subir la sangre á la cabeza y darte un disgusto?

Por fin ha llegado el Mesías: pero no á la frontera, ni en traje de campaña, como lo esperaban los Margaritos; no á París, ni vestido de cosaco, como lo temen los franceses; sino á Carcabuey, y disfrazado de carretero, como lo deseaban los nacionales de aquella poblacion.

Han de saber ustedes que enterada mi paternidad de que se tenian que mandar unos fusiles á los nacionales de Carcabuey (Córdoba), le dije á Liberto: Ea, hermano: te se presenta una ocasion de prestar un buen servicio á la patria: suelta los hábitos, disfrázate de carrero, y lleva esos fusiles á los hermanos nacionales de Carcabuey. No le hizo mucha gracia á mi pobre lego la comision, pero, educado en la santa obediencia del claustro, se puso en camino y llegó á Carcabuey. Enterados aquellos ciudadanos del cargamento que iba, se inflamaron de tal modo en patriótico entusiasmo, que arremetiendo al carro, dieron en tierra con mi pobre lego, haciéndole derramar un torrente de sangre por las na-

rices; y de tal manera me lo estropearon, que, cuando volvió en sí, el carro habia quedado limpio, y los nacionales marchaban armados al compás de la música que habia acudido de un pueblo inmediato, no sé si para solemnizar la adquisicion de los fusiles ó para festejar el triste suceso de mi desnarizado lego, que desde entónces no deja de cantar á media voz la siguiente coplilla:

Por meterme á carretero  
Me dejaron medio muerto;  
No llevará más fusiles  
En su vida, Fr. Liberto.



*En el campamento francés:*

—Mi general, los chassepots no sirven,  
—Lo mismo que nosotros, caballero oficial.  
—Se ensucian pronto...  
—Asi estamos todos, caballero oficial.  
—Y luégo, se calientan de un modo...  
—¡Y tanto como nos van calentando!

Macalister tenía una gallina que en principiando á poner huevos no cabian en cincuenta canastas. Pues bien; seguramente se la ha comprado el rey Guillermo: sólo que ahora, en vez de huevos, lo que pone son regimientos y cuerpos de ejército, capaces de inundar al mundo entero. Hoy tiene tres ejércitos en territorio francés: otros tres en la frontera: otros tres camino del Rhin: otros tres en Berlin: otros tres convocados, y otros trescientos esperando que se les avise.

¿De dónde demonios salen  
Tantos miles de prusianos?  
Este no es diluvio de agua;  
Pero es un diluvio humano.



*Subasta.*—Por innecesarios se sacan á pública subasta ciento treinta himnos patrióticos que están depositados en el Ministerio francés para el día de la victoria. Se advierte que están dispuestos para cantarse con acompañamiento de EL CENCERRO.

*La Regeneracion* dice que los sócios que componen la *Juventud republicana* de Granada son hijos de la revolucion. Luego son hermanos del general Izquierdo. Miren ustedes por dónde hemos venido á sacar el hilo del ovillo.



¡Quién me verá á mí!  
 ¡Quién me verá á mí!  
 Con perilla y mostacho  
 De á tercia  
 Marchando hácia el Rhin,  
 Marchando hácia el Rhin.  
 Y en diciendo  
 Con voz arrogante  
 Soy Napoleon,  
 Soy Napoleon,  
 A millares  
 Caerán los prusianos  
 Por escotillon,  
 Por escotillon.  
 ¡Quién,  
 Quién me verá á mí!

*La Esperanza* nos refiere que el serenísimo Sr. Príncipe de Asturias D. Jaime Margarito y Terso ha sido condecorado

con la cruz de la Victoria. ¡Ya! Esta será la que alcanzó su padre desde lo alto del alcornoque. ¡Buen par de alcornoques estarán el padre y el hijo! ¡Ah! Se nos olvidaba decir que concurrió al acto el celebrísimo Villadarias, con su correspondiente pucherete de agua del Manzanares.

Ni Montpensier, el que mató á D. Enrique de Borbon, ni Pedro Bonaparte, el que mató á Victor Noir, se han ofrecido para ir á la guerra. Hacen bien. Que vayan los que no sean conocidos, dirán ellos, que nosotros ya nos hemos cubierto de gloria.

Hemos recibido y publicamos con mucho gusto la siguiente

CARTA.

¿De quién? ¿Para quién?  
 Ella lo explica muy bien.

Liberto, *barato* amigo  
 (Lo contrario fuera yerro,  
 Y es verdad esto que digo,  
 Pues das barato EL CENCERRO.)  
 La música que has sacado  
 Nunca en CENCERRO se oyera,  
 Si tú no hubieras templado  
 Ese cobre á tu manera.  
 ¿Sabes el *re-mi-fa-sol*?  
 ¡Ah!... ¡Si! Yo era casi niño,  
 Y recuerdo con cariño  
 Tu canto á *Fusa-Bemol* <sup>(1)</sup>  
 Donde están tus *Cencerradas*  
 Ochenta orejas oyendo,  
 Número igual de quijadas  
 Se desternillan riendo.  
 ¡A cuántos gusta ese son,  
 Novísimo *cencerrill*!  
 Por sonarlo hay tal pasión  
 Que circula en manos mil.  
 Con tu *Can-can* está loco  
 El pueblo: hasta los chiquitos  
 Lo cantan. ¿Te debe poco  
 El rey de los margaritos?

(1) Romance de D. Luis Maraver, Director y redactor de EL CENCERRO.



Si á Figuerola le tocas  
Fuerte EL CENCERRO ¡canela!  
Se le hacen agua las bocas  
Á los maestros de escuela.  
¿Si llegará á conmover  
Ese eco á Laureano,—  
Dicen,—y como cristiano  
Nos dará ya de comer?  
Despachaste á Sin-narices  
Cuando á él te fuiste flechado;  
Porque... buenas cosas dices  
Con tu CENCERRO templado!  
Despacha á Napoleon  
Que le estorba á los franceses;  
No dejes en la nacion  
Quien cueste muchos parneses.  
Si suspendes los halagos  
De faenas *cencerriles*,  
Ven á echarte cuatro tragos  
Del rico de *Los Moriles*.  
¿Más tú sólo?... ¡Disparate!  
Veniros sin distincion  
*El amo* del chocolate  
Y *el lego* del peleon.

Yo soy el mismo que era;  
Por coplas me desatino.  
*Aguilar de la Frontera*

Tu amigo, PABLO DEL PINO.

CARTA DE FR. LIBERTO Á NAPOLEON.

Hermano... ve aquí un lego atascado  
jasta el cogote: porque cuando eras Em-  
parador y Napoleon, te llamaba yo Napo-  
leon ó Emperador, y no te ofendia; pero  
hoy, que no eres ni lo uno ni lo otro...  
ve aquí un compromiso, hermano. Pues  
mira, te diré *Tio-juye*, y perdona el modo  
de señalar.

Hermano: has sabido más que un libro  
en largarte de Metz y encerrarte en Cha-  
lons; porque, como dijo el otro, el portil-  
lo que tú habias de llenar, lo mesmo lo  
puede llenar un rancho, y la verdá es  
que tú no estás por estirar la pata, porque,  
si estuvieras, ya lo hubieras hecho. Pero  
¡qué picarillo eres, hombre! ¡Cómo les dijis-  
te á los de Metz: *vuelvo!* y... ¡ya vas vol-  
viendo! Lo que no sé yo es con qué cara

te se van á presentar los franceses cuando  
entres en París. A cualquier santo se le en-  
cienden un par de velas; pero si tú entras  
en París, lo ménos te encienden cuatro.  
De modo que lo que debes hacer es decir  
*otra talla, que aquí ya me han conocio*, y  
despedirte á la francesa, por aquello de que  
entre Emperadores honraos, cumplimien-  
tos son escusaos. Mira, si necesitas un ayu-  
da de cámara avisámelo, y te mandaré un  
maestro Figuerola que tenemos aquí, que  
entiende de pluma, y á su lao puedes es-  
tar seguro que no morirás de indigestion.  
Conque, que pase el susto y buen viaje.

FR. LIBERTO,



TELEGRAFÍA PARTICULAR DE FRAY LIBERTO.

Los prusianos por las nubes;  
Los franceses por el suelo;  
La Francia medio perdida;  
Napoleon medio muerto;  
Los cesantes sin comer;  
D. Laureano en su puesto;  
El Regente descansando;  
Los Ministros tan contentos;  
Las Córtes sin convocarse;  
España esperando *aquello*;  
*Aquello* sin asomar,  
Y yo tocando EL CENCERRO.

#### CHARADA.

Letra antigua es de este clima  
la *prima*;  
En el alfabeto abunda  
la *segunda*;  
Verde hoja se considera  
la *tercera*;

Indiscreto me creyera  
Si al concluir no indicara  
Que tenemos en la cara  
*Prima, segunda y tercera*.  
*Andújar.* M. Muñoz.



## NOTICIAS DE LA GUERRA.

Son tan escasas las que se reciben de Prusia y tan apasionadas las francesas, que difícilmente se puede adquirir la convicción.

Se cree que los franceses tienen decidido empeño en concentrarse en Chalons; y los prusianos lo tienen también en que esta concentración no se verifique. Hasta ahora lo han conseguido éstos á fuerza de repetidos combates en las inmediaciones de Metz, en los cuales no siempre han sido desgraciados los franceses.

El Emperador ha dejado el mando del ejército: la Emperatriz ha sacado ya de Francia la mayor parte de su equipo. París fortificado y un tanto más tranquilo; y la situación de los franceses, sin que sea buena, no es tan desesperada como hace algunos días.

—El cuerpo de los coraceros de Bismark ha sido aniquilado.

—Ha habido un pequeño combate cerca de Schiestadt.

—La escuadra francesa comenzó el 20 sus operaciones en el Báltico.

—Gran número de buques mercantes prusianos han sido capturados por los cruceros franceses.

—Los alemanes tuvieron fuera de combate en Wissemburgo 7.000 hombres, en Woorth 15.000 y en Forbach 6.000: total 28.000 en tres batallas.

—Durante la batalla del domingo el mariscal Bazaine había ocultado detrás de un regimiento de infantería una batería de ametralladoras.

Los soldados franceses tenían orden de hacer fuego con calma á fin de atraer á aquel sitio algunos regimientos enemigos.

Los prusianos, que hasta ahora no habían visto en el ejército contrario ningún ardor de guerra, se adelantaron para cargar al regimiento que tenían delante de sí. Entonces replegóse el regimiento francés y las ametralladoras hicieron fuego á corta distancia, destrozando casi por completo dos regimientos de la guardia real.

Una brillante carga á la bayoneta acabó por poner en derrota á los otros dos regimientos prusianos.

—El 14, cuando empezaron los combates y batallas en las inmediaciones de Metz, los tres ejércitos, el del príncipe real, el del príncipe Carlos y el del general Steinmetz formaban una especie de arco al rededor de aquella plaza.

—Pormenores sobre el combate del martes:

El número de los prusianos que han tomado parte en él asciende á 123.000.

Dos generales prusianos han muerto; otros dos han sido heridos.

Asegúrese que el príncipe Alberto, hermano del rey de Prusia, ha muerto.

El general francés Legrand ha muerto y el general Montagne ha desaparecido.

Un batallón del 73 de línea ha destrozado un regimiento de lanceros prusianos, tomándole su estandarte.

—En la mañana del 17 han tenido lugar algunos combates de retaguardia cerca de Gravelotte.

—En la batalla de Woerth los prusianos vieron llegar á sus filas un caballo desbocado que llevaba un jinete sin cabeza. Era el coronel del tercero de coraceros. La misma bala de cañón que dió muerte al coronel, destrozó á un trompeta y se llevó una mano de un capitán.

—El plan de campaña de Moltke consiste en bloquear las fortalezas francesas, guarnecer la orilla derecha del Rhin con una línea de batalla de 400.000 hombres, y avanzar con igual número hasta París.

## ÚLTIMA HORA.

Bruselas 19.—El príncipe Federico Carlos, con 80.000 soldados, ha combatido victoriosamente á 180.000 franceses, mandados por Bazaine, Frossard, Decaen, Herem, Lamirault y Canrobert.

La carnicería ha sido horrible; ha durado doce horas.—Los franceses, batidos, han sido rechazados sobre Metz.

Las pérdidas han subido á 25.000 entre muertos y heridos, 2.000 prisioneros, entre ellos dos generales, 7 cañones y 2 banderas.

Los alemanes han tenido 15.000 bajas entre muertos y heridos.

## EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,  
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

*Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.*

*Se suscribe en Madrid, San Marcos, 5, principal, derecha.*

*Precios de suscripción: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.*

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.